

## **Entrevista a Nelson Gutierrez**

### **Unida, la izquierda decide iniciar la lucha armada y política**

**Anne Marie Mergier.** Proceso. México

El crecimiento de la resistencia en Chile, debido a la institucionalización del régimen militar, y la convergencia hacia la unidad de los partidos de izquierda, por primera vez en ocho años de dictadura, "han creado una situación distinta y por eso 1981 será decisivo para las fuerzas democráticas", asegura a Proceso el segundo secretario del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Nelson Gutiérrez Yáñez.

El dirigente chileno, máximo representante del MIR en el exterior, indica que este año culminará el proceso de redefinición de la línea política, de la estrategia y la táctica de los partidos de la izquierda chilena.

De acuerdo con Gutiérrez Yáñez, la nueva estrategia del conjunto de la izquierda chilena combinará la lucha política con la lucha armada, en contra de la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet.

"Este año las luchas de masas tomarán un carácter más amplio y ofensivo y en ese combate participaremos no solamente los miristas sino las organizaciones de izquierda que ya han hecho definiciones en ese sentido, así como sectores crecientes de la oposición burguesa, principalmente demócrata-cristianos."

De 34 años, mirada grave que contrasta con una voz suave, el principal dirigente del MIR, después de Andrés Pascal Allende, va directamente a los esenciales. Rehusa hablar de sí mismo y pesa con sumo cuidado cada una de sus respuestas.

—En una "carta abierta" dirigida a las organizaciones de izquierda, en enero pasado, el MIR llama a la unidad, ¿Cuáles son los obstáculos que la han impedido y cómo piensa vencerlos la izquierda chilena?

—Estamos convencidos de que el movimiento popular y antidictatorial chileno será capaz de superarlos, porque la realidad está imponiendo la unidad. Antes había distintas apreciaciones e interpretaciones de la situación chilena, había divergencias en la caracterización del régimen militar y sus contradicciones. La discrepancia fundamental radica en que algunas fuerzas suponían que las contradicciones interburguesas y la oposición burguesa, en particular la demócrata-cristiana, podían jugar un papel protagonista en el derrocamiento del régimen militar y que a la izquierda y al movimiento popular les correspondía actuar como una fuerza auxiliar de apoyo. La experiencia demostró que ese camino no era factible. El plebiscito constitucional del año pasado terminó por derribar todas las ilusiones que quedaban a ese respecto. Por eso ya no tenemos ese obstáculo. Ahora está claro que el único camino para derrocar a la dictadura es la organización y la movilización de las propias fuerzas de la clase obrera y del movimiento popular chileno, que debe tener como eje conductor a las fuerzas de la izquierda chilena. A partir de esa

dinámica se podrá atraer a otros sectores opositores a la dictadura y emprender el combate conjunto. Antes, también existían divergencias sobre la lucha armada. Ahora no: algunos le dan mayor importancia que otros, algunos la consideran como una forma fundamental de lucha, pero esos son ya problemas secundarios y esenciales de lucha es la misma. Las diferencias que pueden subsistir en ese campo no se van a resolver a través de discusiones teóricas, sino en la vida misma.

—¿Cuáles han sido los pasos concretos hacia esa unidad de la izquierda chilena?

—En el exterior se han dado ya encuentros importantes. El más destacado fue el realizado en La Habana, con la participación de las ocho organizaciones que integran la izquierda chilena: el Partido Comunista, El MIR, el Partido Socialista (Almeyda), el Partido Socialista (24 Congreso), el MAPU, el MAPU Obrero-Campesino, la Izquierda Cristiana y el Partido Radical. Allí constatamos había un campo importante de coincidencias y estuvimos de acuerdo en que el proceso de resistencia chilena entró en una nueva fase. Se constató, además, el crecimiento de las luchas de masas y se reconoció que no había otra alternativa para el cambio en Chile que el derrocamiento del régimen militar. Se decidió desarrollar este año una lucha de masas más ofensiva. Por primera vez, todos los partidos reconocieron que las acciones armadas del MIR y de las Milicias Populares de Resistencia contribuyen a la desestabilización del régimen militar. Se decidió, finalmente, continuar profundizando el proceso de entendimiento de la izquierda.

—¿Qué se pretende crear: ¿un frente amplio de oposición, una coordinadora de lucha? ¿Sobre qué bases se va a sellar la unidad?

—El proceso unitario acaba de iniciarse, y todavía nos vamos a demorar un poco antes de construir un frente político de la resistencia. Estamos en la fase de coordinación. de las fuerzas de oposición en el exterior, con sede en Roma. Habrá reuniones de alto nivel cada tres meses. Las bases sobre las cuales tiene que darse la unidad se van a ir creando a lo largo de este año. Nosotros consideramos, de todos modos, que para construir un frente político hay que partir del desarrollo práctico de la lucha que se da en Chile. Planteamos, también, la necesidad de coordinar, tanto en Chile como en el exterior, todo el trabajo de propaganda, para evitar la dispersión de fuerzas y recursos. Estamos también interesados en ejercer una dirección común en la lucha de masas contra la dictadura que este año deberá ser más amplia, más combativa.

—¿Se puede considerar, entonces que quedaron atrás los viejos problemas que existían entre el MIR y otras organizaciones de la izquierda chilena?

—En La Habana también tuvimos oportunidad de realizar encuestas bilaterales con el Partido Comunista de Chile, concretamente con su secretario general, Luis Corvalán. En el pasado las relaciones entre el MIR y el PCC fueron tensas, a veces frías y a veces francamente conflictivas. En esas reuniones, sin embargo, constatamos que hay coincidencias de importancia entre ambos partidos en el plano ideológico. Nos reconocimos recíprocamente como organizaciones revolucionarias, como partidos políticos del proletariado, marxistas-leninistas. Las coincidencias también se dieron en torno de la evaluación de las fuerzas que operan en el campo internacional y sobre la definición de la lucha de clases que se da hoy en día en Chile. También avanzamos bastante en las relaciones con el Partido Socialista (Almeyda), con el Partido Socialista (24 Congreso), con los compañeros del Partido Radical y de los dos MAPU, y de la izquierda cristiana.

—El MIR planea en la "carta abierta" y en varios de sus comunicados, la necesidad de construir un ejército popular en Chile para poder derrocar a la dictadura militar. ¿Es un planteamiento sólo del MIR o se está debatiendo con los otros partidos?

—Al estudiar las diferentes experiencias revolucionarias del continente, la cubana, la nicaragüense, la salvadoreña y la guatemalteca, nos hemos dado cuenta que son procesos revolucionarios irrepetibles. Al mismo tiempo, llegamos a la certeza de que los pueblos que quieren liberarse de las dictaduras en América Latina deben constituir sus propias fuerzas armadas. Por eso consideramos necesaria la creación de un ejército popular de resistencia en Chile. En nuestro país nos enfrentamos a un enemigo poderoso, que cuenta con un ejército profesional muy desarrollado y con una preparación tanto para la guerra exterior como para la lucha antiguerrillera, urbana y rural. Para hacer frente es necesario reunir enormes fuerzas en el terreno político, social, ideológico y militar. En Chile existen actualmente milicias de autodefensa, que actúan para proteger una huelga o una manifestación callejera. También se han creado las milicias guerrilleras. Son grupos irregulares, más especializados, con mayor entrenamiento, que pueden realizar operaciones de mayor envergadura. Un ejército popular, sin embargo, no se organiza de un día a otro. La idea se está discutiendo dentro de todos los partidos de izquierda, en busca de la estrategia más correcta, desde el punto de vista político-militar, para derrocar a la dictadura. El tema no rebasa todavía los límites de la discusión interna de los partidos.

Todo este proceso unitario de la izquierda chilena, subraya Gutiérrez Yáñez, ha sido posible por la importante etapa que vivió la resistencia el año pasado. "La necesidad de buscar nuevos métodos de lucha no se ha dado solamente en las direcciones de los partidos, sino también, y sobre todo, en sus bases, que han entendido que sus posibilidades de acción, aun para sus reivindicaciones más inmediatas, ya no pueden seguir desarrollándose como en los últimos siete años".

Eso explica, agrega el dirigente del MIR, el hecho que durante el año pasado aumentaron las luchas populares, se multiplicaron las huelgas y obreros y estudiantes no temieron salir a las calles y desafiar abiertamente al régimen. Gutiérrez Yáñez habla con mayor emoción de esos actos de resistencia a la dictadura:

"La época del miedo y del terror ha quedado atrás —dice—. El Movimiento de Pobladores, cansado de tantos trámites oficiales inútiles, lanzó numerosas acciones de invasión de tierras. Durante la campaña para el plebiscito, la movilización popular, tanto en Santiago como en la provincia, alcanzó niveles a los que no había llegado en los últimos años. Además, en los diferentes sectores del movimiento de masas, y como consecuencia de sus propias luchas, existe una creciente conciencia de la necesidad de recurrir a la violencia política o armada, para lograr la satisfacción de sus reivindicaciones."

—¿Cuál fue la participación del MIR en ese ascenso de las luchas populares?

—Hemos estado presentes con nuestros cuadros con nuestros esfuerzos organizativos y de dirección en los principales combates populares. En los dos últimos años, la acción del MIR y de las Milicias Populares de Resistencia demostró que en las condiciones de represión de Chile es posible construir una organización clandestina, sólida, con amplios y crecientes vínculos con las masas. Hemos logrado crear una pequeña fuerza militar en

puntos vulnerables, cuestionando así el llamado "orden público" y mostrando que hay decisión de lucha y que es posible desafiar a la represión. Estas acciones no sólo se han mantenido, sino que han ganado en amplitud. Han logrado dimensiones nacionales. Se han ido diversificando hasta transformarse en un problema fundamental para la dictadura. Las acciones del MIR y de las Milicias Populares de Resistencia son prueba de que en Chile no sólo es factible el camino de la lucha armada, sino que es el único eficaz para combatir a la dictadura. La conciencia de este hecho legitimizó la lucha armada, tanto en el seno de las masas como en los partidos de izquierda.

—En el exterior sorprende mucho que el MIR pueda realizar acciones dentro de la difícil situación que existe en Chile. ¿Cómo ha sido posible?

—Hemos podido levantar el partido a costa de un enorme sacrificio. No hay que olvidar que en 1975 casi fue aniquilado y que el régimen destruyó nuestro aparato militar. Hemos pagado un precio humano muy alto. La clave de cualquier organización clandestina es el apoyo de la población, que se logra con base en una línea política correcta. Nosotros hemos ido ganando ese apoyo y eso permitió a los cuadros del partido crear, poco a poco, una infraestructura política clandestina. Sin ese apoyo de la población no hubiéramos podido subsistir. Hemos tenido que aprender mucho, mejorar nuestros métodos de trabajo. La conspiración es un arte que hay que saber dominar. Ser mirista hoy, en Chile, no significa solamente estar de acuerdo con la línea del partido y luchar en la clandestinidad: hay que ser, además, un buen conspirador.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

